

© 1998 Diputació de Barcelona  
© 1998 Lunweg Editores  
© del texto: los autores

Traducción: Josep Torrell, Giovanni Cantieri, Ramón Ibero

Creación, diseño y realización: Lunweg Editores e Institut d'Edicions  
de la Diputació de Barcelona  
Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial  
sin la debida autorización.

ISBN: 84-7782-457-6  
Depósito legal: B-3440-1998

Lunweg Editores  
Beethoven, 12 - 08021 BARCELONA - Tel. (93) 201 59 33 - Fax (93) 201 15 87  
Sagasta, 27 - 28004 MADRID - Tel. (91) 593 00 58 - Fax (91) 593 00 70

Impreso en España

# CIUDADES ANTIGUAS DEL MEDITERRÁNEO

Coordinación

MARC MAYER

ISABEL RODÀ



Diputació de Barcelona



Attilio Mastino

A través de su topografía, *Tharros*, la *Tárrai polis* localizada por Tolomeo en la costa occidental de Cerdeña y entre *Cornus* y *Othoca* por el Itinerario Antonino, presenta la tipología propia de las localidades costeras fenicias, construidas sobre estrechas y pequeñas penínsulas que permitían a las naves atracar por cualquiera de sus lados según soplaran los vientos. Constituía por lo tanto una excepcional defensa natural, situada en la entrada norte del Golfo de Oristano a poca distancia de la desembocadura del Tirso. La primitiva ciudad fenicia, fundada en la segunda mitad del siglo VIII a.C. alrededor de la nuraga de Su Murru Mannu, probablemente explotó un puerto lagunar situado en el estanque de Mistras, que se fue soterrando poco a poco durante el período romano imperial. De la época de los cartagineses existen documentos que demuestran una activa vida religiosa, atestiguada por la actividad del *tophet* (que persistió hasta el siglo II a.C.) y la construcción de numerosos templos (templo de las semicolumnas dóricas, templete con patio, templo dístico, templo de las gargantas egipcias, templo de Deméter y Coré). En el siglo V a.C. se construyó la impresionante muralla que convirtió *Tharros* en una inexpugnable plaza fuerte marítima, que también estaba abierta al comercio con Grecia, como lo demuestra la presencia de mercantes de origen masiliense. Una realidad económica muy floreciente, fundada sobre todo en las comunicaciones marítimas con el norte de África, las Baleares y la Península Ibérica, que contrasta con la sucesiva crisis republicana.

Al orientarse el comercio de Cerdeña hacia Roma a raíz de la conquista de la isla en el año 237 a.C., decayó de una forma sustancial el sostenido hasta entonces con África por las antiguas localidades fenicio-púnicas de la costa occidental de Cerdeña, entre las cuales destacaba *Tharros*. La situación empeoró después de la destrucción de Cartago en el 146 a.C. De todos modos, la importación de envases vinarios Dressel 1 y de cerámica de pintura negra en campaniense A y campaniense B demuestran que entre los siglos II y I a.C. se sostuvo un tráfico modesto con las localidades itálicas de la costa del Tirreno.

La crisis comercial tuvo desde el principio consecuencias políticas muy precisas. Durante la guerra con Aníbal el puerto de *Tharros* (o bien el cercano *Korakodes limen*) acogió la flota que transportaba el contingente cartaginés, compuesto por unos quince mil hombres mandados por Asdrúbal el Calvo, que en el año 215 a.C. fue enviado para apoyar la revuelta antirromana de Ampsicora. Según Salustio, *Tharros* acogió más tarde, en el 77 a.C., las armadas populares mandadas por Marco Emilio Lépido, combatidas con éxito por el pro-

pretor siliano Lucio Valerio Triario. Es probable que tras la derrota sufrida por obra del partido del senado y la muerte de Lépido, las fuerzas supervivientes marchasen precisamente desde el puerto de *Tharros*, bajo el mando de Marco Perperna Veiente, en dirección a Barcelona primero y después a Huesca, en la Península Ibérica, para allí reunirse con el rebelde Sertorio.

Desde un punto de vista institucional, *Tharros* siguió siendo *civitas stipendiaria* gobernada por dos sufetes incluso después de terminada la época republicana. Durante el imperio, a finales del siglo II d.C., se convirtió en una colonia de ciudadanos romanos gobernada por *duumviri iure dicundo* (se recuerda a un *servus publicus*, un esclavo público). Es el tiempo en que se renovó considerablemente su estructura urbanística, debido sobre todo a la recalificación de su faja costera oriental, donde se levantó el *forum* con un templo tetrástilo, posiblemente el *Capitolium*, tres edificios termales construidos entre el siglo II y el III d.C., un modesto anfiteatro y las necrópolis: la meridional (en la que se reutilizaron antiguas tumbas cartaginesas) y la septentrional cerca de San Giovanni de Sinis, ambas excavadas a partir de 1956. La ciudad debió de tener un mercado provisto de *pondera* (pesos), cosa atestiguada por una inscripción encontrada en Ostia que menciona los *Tarrenses*. A partir del siglo I d.C., en el área del *vallum* existente entre la muralla y el terraplén, desprovisto ya de cualquier función militar, se instaló una pequeña necrópolis con tumbas formadas por un sarcófago de piedra arenisca y de *cupula*. Fue el momento en que se mejoraron las comunicaciones con *Cornus* (al norte) y *Othoca* (al sudeste) por medio de la gran carretera costera occidental, que seguía un trazado púnico mucho más antiguo. En las cercanías debieron de levantarse las villas rústicas, como la de Fundania Gala, la mujer de Varrón, recordada porque en el siglo I a.C. construyó un templo que comprendía un plantío de árboles frutales cercado (*templum et maceriem item pomar[ium]*).

Las excavaciones submarinas más recientes han demostrado la realidad portuaria de la ciudad, y especialmente el hundimiento de un fornido muelle, compuesto por bloques cuadrangulares, en la cala llamada Porto Vecchio en el mar muerto del golfo de Oristano, en el lado oriental de la península de San Marco, unos setenta metros al este de la línea costera actual. Dicho puerto corresponde al *portus Sancti Marci* de los portulanos y la cartografía náutica medieval, que evidentemente constituyó la continuación del puerto tarrense. La posibilidad de que en *Tharros* existieran astilleros también se funda en la nave esgrafiada en una pared del palacio imperial del Palatino, que lleva la inscrip-



Planta de Tharros. Las excavaciones del centro urbano, iniciadas en 1956, han desenterrado dos quintas partes de la ciudad.

ción *Tharros felix, et tu*: «Tharros feliz y que tú también lo seas». También contienen otras representaciones de naves y barcos los esgrafiados del hipogeo de Hércules Salvador, a poca distancia de *Tharros* (siglo IV d.C.).

Durante la época imperial, se restableció el comercio de *Tharros* con la Península Ibérica, documentado por las ánforas olearias ibéricas Dressel 20, y sobre todo con África (ánforas africanas I-II, tripolitanas, ánforas del Bajo Imperio, cerámica *sigillata* clara A, C y D, enseres de cocina, cerámica común y lucernas).

Se ha comprobado la presencia hebrea en *Tharros*, mientras la primera documentación relativa a la comunidad cristiana se remonta al siglo IV (epitafio de *Karissimus*). El baptisterio con piscina de forma hexagonal recubierta por un baldaquín (siglos IV-V) se incluyó más tarde en un complejo religioso identificado con la *ecclesia Sancti Marci* de los mapas medievales. La sede diocesana de Sines, situada aproximadamente a una milla

de *Tharros* (que se abandonó por estar expuesta a las incursiones) podría relacionarse perfectamente con una nueva fundación bizantina a principios del siglo VII. Algunas décadas después, Jorge de Chipre ya sólo recuerda a *Tharros* como una avanzadilla fortificada (*castron tou tarron*) situada cerca del estanque de Cabras (la *limne*) y la ciudad nueva de Aristiane, destinada a convertirse en sede del Giudicato de Arborea.

Los restos hallados en las excavaciones se exponen principalmente en el *Antiquarium Arborense* de Oristano, en el Museo Nazionale de Cagliari y en el British Museum de Londres.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ACQUARIO, E. FINZI, C.: *Tharros*, «Sardegna archeologica, guide e itinerari 5», Delfino, Sassari, 1983.  
ZUCCA, R.: *Tharros*, Corrias, Oristano, 1993.